

484
y otros sus indios dijeron que aquellos que allí habían sido enterrados eran labradores, personas que sabían sembrar y coger muy bien el pan, y eran sus criados y de su padre, y que porque no muriesen sus ánimas con los cuerpos, se habían muerto cuando murió su padre, y tenían aquel maíz y macanas para lo sembrar en el cielo, etc. A lo cual yo le repliqué que mirase cómo el tuya los engañaba, y todo lo que les daba á entender era mentira, pues que á ca' de mucho tiempo que aquellos eran muertos nunca habían llevado el maíz ni la macana, y se estaba allí podrido, y que ya no valía nada, ni habían sembrado nada en el cielo. A esto dijo el Cacique que si no lo habían llevado sería porque, por haber hallado mucho en el cielo, no habría sido necesario aquello. A este error se le dijeron muchas cosas, las cuales aprovechan poco para sacarlos de sus errores, en especial cuando ya son hombres de edad, según el diablo los tiene ya enlazados; al cual, así como les suele aparecer cuando les habla, de aquella misma manera lo pintan, de colores y de muchas maneras; asimismo lo hacen de oro de relieve y entallado en madera, y muy espantable siempre y feo, y tan diverso como le suelen acá pintar los pintores á los pies de sant Miguel Arcángel ó de sant Bartolomé, ó en otra parte donde mesteroso le quieran figurar. Asimismo, cuando el demonio los quiere espantar, promételes el huracán, que quiere decir tempestad; la cual hace tan grande, que derriba casas y arranca muchos y muy grandes árboles; y yo he visto en montes muy espesos y de grandísimos árboles, en espacio de media legua, y de un cuarto de legua continuado, estar todo el monte trastornado, y derribados todos los árboles chicos y grandes, y las raíces de muchos de ellos para arriba, y tan espantosa cosa de ver, que sin duda parecía cosa del diablo, y no de poderse mirar sin mucho espanto. En este caso deben contemplar los cristianos con mucha razón que en todas las partes donde el Santo Sacramento se ha puesto, nunca ha habido los dichos huracanes y tempestades grandes con grandísima cantidad, ni que sean peligrosas como solía. Asimismo en la dicha Tierra-Firme acostumbran entre los caciques, en algunas partes de ella, que cuando mueren, toman el cuerpo del Cacique y asíéntanle en una piedra ó leño, y en torno de él, muy cerca, sin que la brasa ni la llama toque en la carne del difunto, tiene muy gran fuego y muy continuo hasta tanto que toda la grasa y humedad se sale por las uñas de los pies y de las manos, y se va en sudor y se enjuga de manera, que el cuero se junta con los huesos, y toda la pulpa y carne se consume; y desde así enjuto está, sin lo abrir (ni es menester) lo ponen en una parte que en su casa tienen apartada, junto al cuerpo de su padre del tal cacique, que de la misma manera está puesto; y así, viendo la cantidad y número de los muertos, se conoce qué tantos señores ha habido en aquel estado, y cuál fué hijo del otro, que están puestos así por orden. Bueno es de creer que el que de estos caciques murió en alguna batalla de mar ó de tierra, y que quedó en parte que los suyos no pudieron tomar su cuerpo y llevarlo á su tierra para lo poner con los otros caciques, que faltará del número; y para esto y suplir la memoria y falta de las letras (pues no las tienen), luego

hacen que sus hijos aprendan y sepan muy de coro la manera de la muerte de los que murieron de forma que no pudieron ser allí puestos, y así lo cantan en sus cantares, que ellos llaman areitos. Pero pues dije de suso que no tenían letras, antes que se me olvide de decir lo que de ellas se espantan, digo que cuando algun cristiano escribe con algun indio á alguna persona que esté en otra parte ó lejos de donde se escribe la carta, ellos están admirados en mucha manera de ver que la carta dice acullá, lo que el cristiano que la envía quiere, y llévanla con tanto respeto ó guarda, que les parece que también sabrá decir la carta lo que por el camino le acontece al que la lleva; y algunas veces piensan algunos de los menos entendidos de ellos, que tiene ánima.

Tornando al areito, digo que el areito es de esta manera: cuando quieren haber placer y cantar, júntase mucha compañía de hombres y mujeres, y tómanse de las manos mezclados, y guía uno, y dícenle que sea él el tequina, *id est*, el maestro; y este que ha de guiar, ora sea hombre, ora sea mujer, da ciertos pasos adelante y ciertos atrás, á manera propia de contrapás, y andan en torno de esta manera; y dice cantando en voz baja ó algo moderada lo que se le antoja, y concierta la medida de lo que dice con los pasos que anda dando; y como él lo dice, respóndele la multitud de todos los que en el contrapás ó areito andan lo mismo, y con los mismos pasos y orden juntamente en tono mas alto; y túrales tres y cuatro y mas horas, y aun desde un día hasta otro, y en este medio tiempo andan otras personas detrás de ellos dándoles á beber un vino que ellos llaman chicha, del cual adelante será hecha mención; y beben tanto, que muchas veces se tornan tan beodos, que quedan sin sentido; y en aquellas borracheras dicen cómo murieron los caciques, según de suso se tocó, y también otras cosas como se les antoja; y ordenan muchas veces sus traiciones contra quien ellos quieren, y algunas veces se remudan los tequinas ó maestro que guía la danza, y aquel que de nuevo guía la danza muda el tono y el contrapás y las palabras. Esta manera de baile cantando, según es dicho, parece mucho á la forma de los cantares que usan los labradores y gentes de pueblos cuando en el verano se juntan con los panderos, hombres y mujeres, á sus solaces; y en Flándes he visto también esta forma ó modo de cantar bailando; y porque no se pase de la memoria qué cosa es aquella chicha ó vino que beben, y cómo se hace, digo que toman el grano del maíz según en la cantidad que quieren hacer la chicha, y pónenlo en remojo, y está así hasta que comienza á brotar, y se hincha, y nascen unos cogollicos por aquella parte que el grano estuvo pegado en la mazorca que se crió, y desde está así sazonado, cuécenlo en agua, y después que ha dado ciertos hervor, sacan la caldera ó la olla en que se cuece, del fuego, y repósase, y aquel día no está para beber; pero el segundo se comienza á asentar y á beber, y el tercero está bueno, porque está de todo punto asentado, y el cuarto día muy mejor, y pasado el quinto día se comienza á acedar, y el sexto mas, y el sétimo no está para beber; y de esta causa siempre hacen la cantidad que basté hasta que se dañe; pero en el tiempo que ello está bueno, digo que es de muy mejor sabor que la cidra ó vino

de manzanas, y á mi gusto y al de muchos, que la cerbeza, y es muy sano y templado; y los indios tienen por muy principal mantenimiento aqueste brebaje, y es la cosa del mundo que mas sanos y gordos los tiene.

Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellon, y esta manera de casa se llama caney. En la isla Española hay otra manera de casas, que son hechas á dos aguas, y á estas llaman en Tierra-Firme buñío; y las unas y las otras son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con bejucos, que son unas venas ó correas redondas, que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos, y las hay tan gruesas y delgadas como las quieren, y algunas veces las hienden y hacen tales como las han menester para atar las maderas y ligazones de la casa; y las paredes son de cañas, juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro ó cinco dedos en hondo, y alcanzan arriba, y hácese una pared de ellas buena y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja ó yerba larga, y muy buena y bien puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas, antes es tan buen cobrir para seguridad del agua como la teja. Este bejuco con que se atan es muy bueno majado, y sacado y colado el zumo; y bebido, se purgan con él los indios, y aun algunos cristianos he visto yo que la toman esta purga, y se hallan muy bien con ella, y los sana, y no es peligrosa ni violenta. Esta manera de cobrir las casas es de la misma manera y semejanza del cobrir las casas de los villajes y aldeas de Flándes. E si lo uno es mejor y mas bien puesto que lo otro, creo que la ventaja la tiene el cobrir de las Indias, porque la paja ó yerba es mejor mucho que la de Flándes. Los cristianos hacen ya estas casas con sobrados y ventanas porque tienen clavazon, y se hacen tablas muy buenas, y tales, que cualquier señor se puede aposentar largamente á su voluntad en algunas de ellas; y entre las que habia en la cibdad de Santa María del Antigua del Darien, yo hice una que me costó mas de mil y quinientos castellanos, y tal, que á un gran señor pudiera acoger en ella y muy bien aposentarle, y que me quedara muy bien en qué vivir, con muchos aposentos altos y bajos, y con un huerto de muchos naranjos dulces y agros, y cidros y limones, de lo cual todo ya hay mucha cantidad en los asentamientos de los cristianos, y por la una parte del dicho huerto un hermoso rio y el sitio muy gracioso y sano, y de lindos aires y vista sobre aquella ribera. Pero por desdicha de los vecinos que allí nos habíamos heredado, se ha despoblado el dicho pueblo, por meñio y malicia de quien á ello dió causa, lo cual aqui no expreso porque vuestra majestad ha proveído y mandado á su real consejo de Indias que se haga justicia y sean satisfechos los agraviados. El tiempo dirá adelante lo que en esto se hará, y Dios lo guiará todo según la santa intención de vuestra majestad.

Prosiguiendo en la otra tercera manera de casas, digo que en la provincia de Abrayme, que es en la dicha Castilla del Oro, y por allí cerca, hay muchos pueblos de indios puestos sobre árboles, y encima de ellos tienen sus casas y moradas, y hechas sendas cámaras, en que viven con sus mujeres y hijos, y por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por

tierra llana, por ciertos escalones que tienen atados con bejucos, ó ataduras de cuerdas de bejuco, y debajo todo el terreno es paludes de agua baja, de menos de estado, y algunas partes de estos lagos son hondos, y allí tienen canoas, que son cierta manera de barcas que son hechas de un árbol concavado, del tamaño que las quieren hacer. E de allí salen á la tierra rasa y enjuta, á sembrar sus maizales, y yuca, y batatas, y ajos, y las otras sus cosas de que usan para sus mantenimientos, y aquesta manera tienen estos indios en estos asentamientos ó pueblos que hay de esta forma, por estar mas seguros de los animales y bestias fieras y de sus enemigos, y mas fuertes y sin sospecha del fuego. Estos indios no son frecheros, pero pelean con varas, de las que les tienen hecha mucha cantidad, y para su respeto y defension puestas en sus cámaras ó casas, para desde allí se defender, y ofender á sus adversarios. Hay otra manera de casas, en especial en el rio grande de Sant Juan (que atrás se dijo que entra en el golfo de Urabá), en el medio del cual hay muchas palmas juntas nascidas, y sobre ellas están en lo alto las casas armadas, según atrás se dijo de Abrayme, y asaz mayores, y donde están muchos vecinos juntos, y tienen sus canoas atadas al pié de las dichas palmas para se servir de la tierra, y salir y entrar cuando les conviene; y son tan duras y malas de cortar estas palmas, de muy recias, que con muy gran dificultad se les podría hacer daño. Estos que están en estas casas, en el dicho rio, pelean asimismo con varas; y los cristianos que allí llegaron con el adelantado Vasco Nuñez de Balboa y otros capitanes, recibieron mucho daño, y ninguno les pudieron hacer á los indios, y se tornaron con pérdida y muertes de mucha parte de la gente. E aquesto baste quanto á la manera de las casas; pero en las habitaciones de los pueblos son diferentes, porque unos son mayores que otros en algunas provincias, y comunmente en la mayor parte pueblan desparricados por los valles y en las laderas y en otras partes y alturas, y en otras cerca de rios, y á veces apartados de ellos, y sembrados á la manera que están en Vizcaya y en las montañas, unas casas desviadas de otras; pero muchas de ellas y mucho territorio debajo de la obediencia de un cacique, el cual es en gran manera obedescido y acatado de su gente, y muy servido; el cual cuando come en el campo, y comunmente en el pueblo ó asiento, todo lo que hay de comer se le pone delante, y él lo reparte á todos, y da á cada uno lo que le place. E continuamente tiene hombres diputados que les siembran, y otros que le montean, y otros que le pescan; y él algunas veces se ocupa en estas cosas, ó en lo que mas placer le da, en tanto que no está en guerra.

Las camas en que duermen se llaman hamacas, que son unas mantas de algodón muy bien tejidas y de buenas y lindas telas, y delgadas algunas de ellas, de dos varas y de tres en luengo, y algo mas angostas que luengas, y en los cabos están llenas de cordeles luengos de cabuya y de henequen (la cual manera de esto hilo y su diferencia adelante se dirá), y estos hilos son luengos, y vanse á juntar y concluir juntamente, y hácenles al cabo un trancabulo, como á una empulgnera de una cuerda de ballesta, y así la guarnescen, y aquella atan á un árbol, y la del otro al otro cabo, con

cuerdas ó sogas de algodón, que llaman hicos, y queda la cama en el aire, cuatro ó cinco palmos levantada de tierra, en manera de honda ó columpio; y es muy buen dormir en tales camas, y son muy limpias; y como la tierra es templada, no hay necesidad de otra ropa ninguna encima. Verdad es que dormiendo en alguna sierra donde hace algun frío, ó llegando hombre mojado, suelen poner brasa debajo de las hamacas para se calentar. Aquellas cuerdas con que se atan las empulgueiras ó fines de las dichas hamacas son unas sogas torcidas ó bien hechas y de la grosseza que conviene, de muy buen algodón; y cuando no duermen en el campo, para se atar de árbol á árbol, átanse en casa de un poste á otro, y siempre hay lugar para las colgar.

Son muy grandes nadadores todos los indios comunmente, así los hombres como las mujeres, porque desde que nascen continúan andar en el agua; pero para entender cuán hábiles son los indios en el nadar, basta lo que es dicho en el lugar donde se dijo de la manera que en las islas de Cuba y de Jamáica toman los indios las ansares, etc.

Lo que toqué de suso en los hilos de la cabuya y del henequen, que me ofrecí de especificar adelante, es así: de ciertas hojas de una yerba, que es de la manera de los lirios ó espadana, hacen estos hilos de cabuya ó henequen, que todo es una cosa, excepto que el henequen es bien delgado y se hace de lo mejor de la materia, y es como el lino, y lo al es mas basto, ó en la diferencia es como de cáñamo de cerro á lo otro mas tosco, y la color es como rubio, y alguno hay cuasi blanco.

Con el henequen, que es lo mas delgado de este hilo, cortan, si les dan lugar á los indios, unos grillos ó una barra de hierro, en esta manera: como quien siega ó asierra, mueven sobre el hierro que ha de ser cortado el hilo del henequen, tirando y alojando, yendo y viniendo de una mano hácia otra, y echando arena muy menuda sobre el hilo en el lugar ó parte que lo mueven, ludiendo en el hierro, y como se va rozando el hilo, así lo van mejorando y poniendo del hilo que está sano lo que está por rozar; y de esta forma siegan un hierro, por grueso que sea, y lo cortan como si fuese una cosa tierna ó muy apta para cortarse.

Tambien me ocurre una cosa que he mirado muchas veces en estos indios, y es que tienen el casco de la cabeza mas grueso cuatro veces que los cristianos. E así, cuando se les hace guerra y vienen con ellos á las manos, han de estar muy sobre aviso de no les dar cuchillada en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas, á causa de lo que es dicho, y porque demás de ser grueso el casco, es muy fuerte.

Asimismo he notado que los indios, cuando conocen que les sobra la sangre, se sajan por las pantorriillas y en los brazos, de los codos hácia las manos, en lo que es mas ancho encima de las muñecas, con unos pedernales muy delgados que ellos tienen para esto, y algunas veces con unos colmillos de viboras muy delgados ó con unas cañuelas.

Todos los indios comunmente son sin barbas, y por maravilla ó rarísimo es aquel que tiene bozo ó algunos pelos en la barba ó en alguna parte de su persona, ellos ni ellas, puesto que el cacique de la provincia de Cata-

rapa yo le vi que las tenía, y tambien en las otras partes que los hombres acá las tienen, y á su mujer en el lugar y partes que las mujeres las suelen tener; y así, en aquella provincia diz que hay algunos, pero pocos, que esto tengan, segun el mismo cacique me dijo, y decia que á él que le venia de linaje; el cual cacique tenia mucha parte de la persona pintada, y estas pinturas son negras y perpetuas, segun las que los moros en Berberia por gentileza traen, en especial las moras, en los rostros y gargantas y otras partes; y así, entre los indios, los principales usan estas pinturas en los brazos y en los pechos, pero no en la cara, sino los esclavos.

Cuando van á las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes frecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, á manera de bocinas, y tambien atambores y muchos penachos muy lindos y algunas armaduras de oro, en especial unas piezas redondas, grandes, en los pechos y brazales, y otras piezas en las cabezas y en otras partes de las personas, y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres y ir lo mas bien aderezados que ellos pueden de joyas de oro y plumajes; y de aquellos caracoles hacen unas contecicas blancas de muchas maneras, y otras coloradas, y otras negras, y otras moradas, y cañutos de lo mismo, y hacen brazales, mezclados con olivetas y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza, en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y á las gargantas; y llaman á estos sartales y cosas de esta manera, chaquiras. Demás de esto, traen zarcillos de oro en las orejas y en las narices, hecho un agujero de ventana á ventana, colgado sobre el bozo. Algunos indios se tresquilan, aunque comunmente ellos y ellas se precian mucho del cabello, y lo traen ellas mas largo hasta media espalda, y cercenado igualmente y cortado muy bien por encima de las cejas, lo cual cortan con pedernales muy justa y igualmente. A las mujeres principales que se les van cayendo las tetas, ellas las levantan con una barra de oro, de palmo y medio de luengo y bien labrada, y que pesan algunas mas de docientos castellanos, horadadas en los cabos, y por allí atados sendos cordones de algodón; el un cabo va sobre el hombro, y el otro debajo del sobaco, donde lo añudan en ambas partes; y algunas mujeres principales van á las batallas con sus maridos, ó cuando son señoras de la tierra, y mandan y capitanean su gente, y de camino llévanlas como agora diré.

Siempre el cacique principal tiene una docena de indios de los mas recios, diputados para llevarle de camino, echado en una hamaca puesta en un palo largo, que de su natura es ligero, y aquellos van corriendo ó medio trotando con él á cuestras sobre los hombros, y cuando se cansan los dos que lo llevan, sin se parar, luego se ponen otros dos, y continúan el camino, y en un dia, si es en tierra llana, andan de esta manera quince y veinte leguas. Estos indios que aqueste oficio tienen, por la mayor parte son esclavos ó naborias.

Naboria es un indio que no es esclavo, pero está obligado á servir aunque no quiera.

Y pues ya parece que aunque no tan larga ni suficientemente he dicho lo que hasta aquí está escrito, como estas cosas y otras muchas mas sin comparacion están copiosamente apuntadas en mi *General historia de Indias*, quiero pasar á las otras partes y cosas de que en el proemio se hizo mencion, y primeramente diré de algunos animales terrestres, en especial de aquellos que mas certificada se hallare mi memoria.

CAPITULO XI.

De los animales, y primeramente del tigre.

El tigre es animal que, segun los antiguos escribieron, es el mas velocísimo de los animales terrestres; y *tiguer* en griego quiere decir saeta; y así, por la velocidad del rio Tigris se le dió este nombre. Los primeros españoles que vieron estos tigres en Tierra-Firme llamaron así á estos animales, los cuales son segun y de la manera del que en esta ciudad de Toledo dió á vuestra majestad el almirante don Diego Colon, que le trajeron de la Nueva-España. Tiene la hechura de la cabeza como león ó onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas unas con otras, perfiladas de color bermeja, que hacen una hermosa labor ó concierto de pintura; en el lomo y á par de él mayores estas manchas, y disminuyéndose hácia el vientre y brazos y cabeza; este que aquí se trujo era pequeño y nuevo, y á mi parecer podria ser de tres años; pero haylos muy mayores en Tierra-Firme, y yo le he visto mas alto bien que tres palmos y de mas de cinco de luengo; y son muy doblados y recios de brazos y piernas, y muy armados de dientes y colmillos y uñas, y en tanta manera fiero, que á mi parecer ningún leon real de los muy grandes no es tan fiero ni tan fuerte. De aquestos animales hay muchos en la Tierra-Firme, y se comen muchos indios, y son muy dañosos; pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que tigres llamamos en las Indias. Verdad es que, segun las maravillas del mundo y los extremos que las criaturas, y mas en unas partes que en otras, tienen, segun las diversidades de las provincias y constelaciones donde se crian, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes, son sanas y provechosas en otras, y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan de ellas ni las comen; los hombres, que en una parte son negros, en otras provincias son blanquísimos, y los unos y los otros son hombres: ya podria ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que en la India de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reinos, y tímidos y cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas, y otras muchas que se podrian decir á este propósito, son fáciles de probar y muy dinas de creer de todos aquellos que han leído ó andado por el mundo, á quien la propia vista habrá enseñado la experiencia de lo que es dicho. Notorio es que la yuca, de que hacen pan en la isla Española, que matan con el zumo de ella, y que no se osa comer en fruta; pero en Tierra-Firme no tiene tal propiedad; que yo la he comido muchas veces,

y es muy buena fruta. Los murciélagos en España aunque piquen no matan ni son ponzoñosos, pero en Tierra-Firme muchos hombres murieron de picaduras de ellos, como en su lugar se dirá. E así de aquesta forma se podrian decir tantas cosas, que no nos bastase tiempo para leerlas. Mi fin es decir que este animal podria ser tigre, y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio y otros autores hablan. Aquestos de Tierra-Firme se matan muchas veces fácilmente por los ballesteros en esta manera: así como el ballestero ha conocimiento y sabe dónde anda algun tigre de estos, vale á buscar con su ballesta y con un can pequeño ventor ó sabueso (y no con perro de presa, porque al perro que con él se afierra le mata luego, porque es animal muy armado y de grandísima fuerza); el cual perro ventor, así como da de él y lo halla, anda al rededor ladrándole y pellizcándole y huyendo; y tanto le molesta, que le hace subir y encaramar en el primero árbol que por allí está, y el dicho tigre, de importunado del dicho ventor, se sube á lo alto y se está allí, y el perro al pié del árbol ladrándole, y él regañando mostrando los dientes; llega el ballestero, y desde á doce ó quince pasos le tira con un rallon y le da por los pechos, y echa á huir, y el dicho tigre queda con su trabajo y herida mordiendo la tierra y árboles, y desde á espacio de dos ó tres horas ó otro dia el montero torna allí, y con el perro luego le halla donde está muerto. El año de 1522 años yo y otros regidores de la ciudad de Santa María del Antigua del Darien hicimos en nuestro cabildo y ayuntamiento una ordenanza, en la cual prometimos cuatro ó cinco pesos de oro al que matase cualquiera tigre de estos, y por este premio se mataron muchos de ellos en breve tiempo, de la manera que es dicho, y con cepos asimismo. Para mi opinion, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales, ó por panteras ó otro de aquellos que se escriben del número de los que se notan de piel maculada, ó por ventura otro nuevo animal que asimismo la tiene y no está en el número de los que están escritos; porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí poné, ó los mas de ellos, ningún escritor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita, y de quien ninguna mencion hacia la *Cosmografia* del Tolomeo ni otra, hasta que el almirante don Cristóbal Colon nos la enseñó; cosa por cierto mas digna y sin comparacion hazañosa y grande que no fué dar Ercoles entrada al mar Mediterráneo en el Océano, pues los griegos hasta él nunca le supieron; y de aquí viene aquella fábula que dice que los montes Calpe y Avila (que son los que en el estrecho de Gibraltar, el uno en España y el otro en Africa, están enfrente el uno del otro) eran juntos, y que el Ercoles que los abrió, dió por allí la entrada al mar Océano y puso sus columnas en Cádiz y Sevilla, que vuestra majestad trae por divisa, con aquella su letra de *Plus ultra*; palabras en verdad dignas de tan grandísimo y universal emperador, y no convenientes á otro príncipe alguno; pues en partes tan extrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Ercoles y todos los príncipes universos han llegado, las ha puesto vuestra sacra católica majestad. Así que, pues que Ercoles fué el que